

CORRIE TEN BOOM

Ilustrador: Suzanne Gilmore

Escrito: Bárbara Nooitgedagt

Traducción al castellano: María de Carballosa

Revisado por: Marta Cabañas

Publicado por:

LA ALIANZA PRO-EDUCACIÓN ESPIRITUAL DEL NIÑO

Copyright © 1992 European Child Evangelism Fellowship
All rights reserved

Todos los derechos reservados.



APEEN - España

ALIANZA PRO-EDUCACIÓN ESPIRITUAL DEL NIÑO

C/ Lluís Sagnier 57, local D
08032 BARCELONA, España.

Tel: 934 366 837
apeen@apeen.com
www.apeen.com

CONTENIDO

Lección	Página
Introducción para el maestro	3
Resumen de unos pasos básicos para aconsejar al niño que tiene inquietudes de conocer a Cristo como su Salvador personal.	4
Lección 1 El buen Pastor	5
Lección 2 Una familia feliz	9
Lección 3 En la escuela de Dios	13
Lección 4 Jesús es vencedor	17
Lección 5 Viajando para el Señor	23

INTRODUCCIÓN PARA EL MAESTRO

En uno de sus libros Corrie cuenta cómo su amiga misionera y ella viajaron por un barrio muy pobre de Corea. De pronto, oyeron la letra de un himno muy conocido por Corrie. Pararon el coche para escucharlo. Una señora coreana cantaba: “Donde Jesús está, el cielo está”. Esa señora disfrutaba de pocas cosas materiales en este mundo, pero su Salvador, el Señor Jesucristo, estaba con ella y con esto, ella lo tenía todo.

La presencia del Señor en la vida de Corrie era todo lo que ella necesitaba también :

- Cuando crecía en Holanda.
- Cuando empezó a servir al Señor en Haarlem.
- Cuando estaba en la prisión en Ravensbrück.
- Cuando viajaba por todo el mundo sirviendo al Señor.

Mi oración es que a través de estas lecciones los niños lleguen a conocer al Señor y experimenten la bendición de su presencia cada día en sus vidas. El gozo verdadero no depende de las circunstancias, sino de una relación personal con el Señor Jesucristo. El Señor promete a quienes confían en él: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:35).

Bárbara Nooitgedagt.

DATOS importantes en la vida de CORRIE TEN BOOM

1892 Nace en Haarlem, Holanda.

1897 Acepta a Jesús como su Salvador a la edad de cinco años.

1921 Muere la madre de Corrie.

1926-40 Trabaja con Clubes de niñas.

1940 El ejército alemán invade Holanda.

1942 Inicio de la obra “clandestina”.

1944 Encarcelados , muere el padre de Corrie y después su hermana.

1945 Liberación de Holanda.

1949 Corrie empieza a viajar para el Señor.

1983 Corrie muere al cumplir sus 91 años (15 de abril).

RESUMEN DE UNOS PASOS BÁSICOS PARA ACONSEJAR AL NIÑO QUE TIENE INQUIETUDES DE CONOCER A CRISTO COMO SU SALVADOR PERSONAL.

Asegúrate de que el niño comprenda las siguientes verdades:

Dios: ¿Quién es Dios?

Dios nos hizo. Nos habla por medio de la Biblia.

Dios es Santo y Puro. Nos ama.

El pecado: ¿Qué es el pecado?

El pecado es desobedecer los mandamientos de Dios. Es estar contra Dios.

Da ejemplos de pecados concretos.

El niño es pecador por naturaleza y práctica.

El pecado merece castigo.

El Salvador: ¿Quién es el único que puede quitarte el pecado?

¿Por qué puede sólo Él quitar tu pecado?

Dios el Hijo murió en la cruz por los pecadores.

El Señor Jesucristo resucitó de los muertos. Es el Señor.

Explica cómo ser salvo.

Explica lo que Señor quiere que haga el niño, y lo que hará Cristo.

1. Usa un versículo bíblico (Juan 1:12, 3:16, Hechos 16:31, Romanos 6:23, 10:13).
2. ¿Qué quiere el Señor que tú hagas?
3. ¿Qué hará el Señor?

Avisa en cuanto a dificultades en la vida como creyente.

Pregunta: ¿Quieres confiar en Cristo ahora, o prefieres pensar mas en esto?

Anima al niño a orar en voz alta (si está preparado) pidiendo al Señor que le salve.

Háblale de la seguridad de la salvación.

1. Vuelve al versículo bíblico que utilizaste antes.
2. Explica al niño que su vida ha de cambiar.
3. Explícale algunas de las grandes verdades que se aplican a la vida de un creyente: es hijo de Dios, ha sido perdonado, Dios es su Padre, va al cielo.

Mas tarde, da unos consejos en cuanto a la vida espiritual.

Lee y obedece la Biblia. Habla con Dios, tu Padre celestial. Cuenta a otros lo que el Señor ha hecho por ti. Pide al Señor que te perdone cuando peques. Reúnete con otros creyentes. Recuerda lo que Cristo promete: “No te dejaré”.

CAPÍTULO 1

El buen Pastor

Propósito: Cómo sobrellevar nuestros temores en el poder del Señor.

Versículo para memorizar: *“Por tanto no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar”*. Salmo 46:2



Lámina 1-1

“¡Nollie, mira! Allí, en el rincón de la ventana, hay un animal muy asustado. Puedo verlo muy bien en la oscuridad”. Por supuesto que no había tal animal en el rincón, pero para una niña de cuatro años con miedo, sí que lo había. Por suerte para Corrie, su hermana Nollie de seis años dormía en la misma cama con ella. “¿Puedo cogerme de tu pijama, Nollie? Así, no tendré miedo”, dijo Corrie. Pero cuando Nollie quería darse la vuelta no podía porque la mano de Corrie estaba bien agarrada de su pijama. Era un poco difícil dormir así.

“Corrie, así no puedo dormir, será mejor que duermas con tu muñeca, esto te ayudará”. ¿Y sabéis qué? Nollie tenía razón: ¡Le ayudó a dormir!

Por la mañana, cuando Corrie se despertó, había mucho movimiento en la casa. Betsi, la otra hermana de Corrie, la ayudó a vestirse. Se oía a mamá cantando en las escaleras de abajo y a Wilhem, su hermano mayor, que preguntaba por sus calcetines limpios. Las tres tías, que vivían en la misma casa, también estaban hablando. En el desayuno mamá servía el té, mientras la tía Ana cortaba el pan y papá sujetaba la Biblia con el Salmo que deseaba leer con la familia.

Ahora la pequeña Corrie no entendía por qué había tenido miedo durante la noche. Poco después, sus hermanos se marcharon al colegio y Corrie se dispuso a ayudar a la tía Ana en la casa. La tía Ana se vino a vivir con ellos porque su mamá se encontraba enferma muy a menudo y no siempre podía cuidar de su familia como era debido. Tía Ana pelaba patatas y Corrie las ponía en agua intentando no salpicar mucho. A veces la tía le pedía que fuese a buscar algo al piso de abajo. Cuando tía Ana cocía en el horno, dejaba que Corrie lamiera el bol hasta dejarlo limpio.

Por supuesto, había muchas oportunidades de charlar y la tía Ana le contaba historias de los “buenos tiempos pasados”. “Cuando eras un bebé llorabas mucho, entonces yo te envolvía en mi delantal y te cargaba en mi espalda. Enseguida te callabas”. “Yo era muy pequeñita, ¿verdad tía?”. “¡Sí que lo eras! Ahora eres muy grande y no podría llevarte en mi espalda”. “¡Por favor, cuéntame de aquellos buenos tiempos, tía Ana!”



Lámina 1-2

La tía Ana no era la única que contaba historias hermosas. Mamá también explicaba historias maravillosas.

Lo que más le gustaba a Corrie eran las historias bíblicas. Mamá le explicaba sobre un pastor que tenía cien ovejas y que cuidaba muy bien de ellas.

Esas ovejas y corderitos realmente se sentían a salvo con el pastor. Ellas nunca tenían miedo porque sabían que Él las protegía. Pero un día, una de las ovejas se alejó del rebaño. ¡Cómo debió asustarse al encontrarse sola en la oscuridad! ¿Sabes lo que hizo el pastor cuando se dio cuenta de que una oveja se había perdido? Salió a buscarla y no se detuvo hasta encontrarla. ¡Qué feliz se sentía cargándola sobre sus hombros!

El Señor Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor”. Él desea cuidar de ti, así como el pastor cuida de sus ovejas. Él dijo: “El buen pastor su vida da por las ovejas”. Él murió en la cruz y resucitó por ti. Él tomó el castigo que tú merecías por todas las cosas malas que has hecho. Y por esta razón Dios te puede perdonar todos tus pecados. La Biblia dice: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino” (Isaías 53:6). El Señor Jesús, el buen Pastor, te ama. Si tú confías en Él y le pides que te salve, Él perdonará tus pecados y serás su hijo, su cordero.

A Corrie le encantaba esta historia. Mamá se le contaba una y otra vez.

Cuando Corrie tenía cinco años confió en el Señor Jesús, le pidió perdón por sus pecados y le invitó a que entrara en su vida. Ella sabía que Jesús era su amigo y que Él siempre estaría con ella, aún en la oscuridad. Ella ya no tenía miedo de la oscuridad. Ya no tenía que sujetarse del pijama de Nollie ni de su muñeca. Ahora ella hablaba con el Señor Jesús cuando era de noche. Corrie le contaba todo. Tú no puedes ver al Señor Jesús, pero Él te puede ver y escuchar todo lo que le dices.



Lámina 1-3

¿Sabéis una cosa niños? En este mundo hay mucha gente con necesidades. Si tú eres creyente deberías orar por ellos y buscar la manera de ayudarles. Cerca de la casa de Corrie, en la calle del Herrero, había borrachos. Siempre discutían y se peleaban. Corrie odiaba las peleas. Cada vez que veía a la gente peleando se iba corriendo y llorando a casa. Cuando las peleas eran grandes la policía venía y se los llevaba a la cárcel. Un día Corrie vio a la policía llevándose a unos hombres. “A esos hombres los van a encerrar en una celda

oscura y fría”, pensaba ella, “y se van a encontrar muy tristes y solos en la prisión”. Pero no había nada que ella pudiera hacer para ayudarles.

Sólo Dios puede cambiar sus vidas. Corrie empezó a orar por ellos. Por las noches al acostarse, ella hablaba con el Señor y siempre terminaba sus oraciones con: “Señor, por favor, salva a todas las personas de la calle del Herrero”.

Muchos años después, cuando Corrie era mayor, se fue de camping con un grupo de chicas. Una noche estaba hablándoles del Señor cuando una de las chicas le dijo: “¿Sabes que yo soy vecina tuya? Vivo en la calle de debajo, en la calle del Herrero”.



Lámina 1-4

Corrie caminaba con su madre y Nollie. Su rostro era tan blanco como el de una sábana.

“Es horrible”, pensaba ella, “tremendamente horrible”. Cuando llegaron a casa Corrie se fue a su cuarto. Se sentía mal y las lágrimas brotaban de sus ojos. ¿Qué había ocurrido? Aquella tarde Corrie, junto con su madre y Nollie, habían visitado a una familia muy pobre. Esta familia vivía en una casa muy vieja, con una sola habitación. En esa habitación dormían, cocinaban y

lavaban sus ropas; todo absolutamente todo lo hacían en esa habitación. Pero eso no fue lo que hizo que Corrie se sintiera mal. No, había algo aún peor. El bebé que nació en esa casa murió. Cuando Corrie, su madre y su hermana entraron en el cuarto vieron al niño muerto en su cuna. Las chicas tocaron al niño muerto por un breve instante (era una costumbre de entonces), pero cuando Corrie sintió el cuerpo frío, se asustó y corrió hacia el regazo de su madre, donde escondió su rostro. De pronto, Corrie entendió el significado de la muerte y comprendió que un día todos morirían: su padre, su madre, sus hermanos, Betsi, Wilhem, Nollie y las tías. Y se imaginaba que si todos ellos murieran ella se quedaría sola.....

“¡Corrie, la cena está lista! ¡Baja! —Gritó Nollie.

Lentamente Corrie bajó las escaleras. Se sentó en la mesa redonda con los demás. Ella no tenía ganas de cenar.

“Corrie, querida, solo come un poco, todavía no has comido nada”

Corrie masticó lentamente su sándwich. Estaba pálida, pero Corrie no se atrevió a decir una palabra. Tal vez hayas experimentado lo mismo que Corrie: algo te preocupa, pero no puedes compartir cómo te sientes con nadie.



Lámina 1-5

Cuando terminaron de comer, el padre buscó su Biblia. Comenzó a leer el Salmo 46. En el versículo 2 dice: “Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,

Y se traspasen los montes al corazón del mar”.

En ese momento, Corrie se dio cuenta de que, pase lo que pase, Dios siempre está con sus hijos.

Muy flojito, para que solo el Señor Jesús pudiera oírlo, ella comenzó a orar: “Jesús, sé que siempre estarás conmigo. Pero por favor, deja que mis familiares se queden aquí por mucho tiempo. Ellos podrán estar después mucho tiempo en el cielo, pero por ahora yo no puedo estar sin ellos”.

Cuando Corrie estaba en la cama esa noche, su padre vino a arrojarla. Lo hacía todas las noches. Ahora que estaba sola con su padre, se atrevió a decirle a qué le tenía tanto miedo.

“Papá, tengo mucho miedo de que todos muráis y quedarme sola”.

El padre acarició la cara de Corrie con suavidad.

“Corrie”, dijo, “cuando vamos a coger el tren en algún lugar, ¿cuándo te doy el dinero para el billete? ¿Dos semanas antes?”

“No claro que no. Justo antes de subirnos”.

“Pues nuestro Padre Celestial hace exactamente lo mismo con nosotros. Si mamá o yo o las tías tenemos que morir, solo entonces Dios te dará la fuerza para soportar ese dolor. Pero como no ha sucedido todavía, no debes tener miedo ahora”.

Corrie se tranquilizó. Nunca, incluso cuando crecía, olvidó lo que su padre le había dicho esa noche.

Tal vez tienes miedo de que te suceda algo terrible, aunque creas en el Señor Jesús. Es posible que tengas miedo de que alguien a quien quieres mucho muera, o de que entren a robar a tu casa o de que alguien te haga daño cuando vas por la calle solo. No tengas vergüenza por tener miedo. Pero mientras esto terrible no haya sucedido todavía, no debes temerlo.

(Para el maestro: muchos niños tienen temores que son reales para ellos. Cuando tú enseñes esta parte de la historia utiliza unos minutos para hablar con ellos sobre sus temores).



Lámina 1-6

Había una niña en las escaleras con un vestido muy limpio, medias oscuras y con unas botas que se abrochaban con botones. Así se vestían las niñas en aquellos días. Pero tenía una cara de enfado. Se había plantado en las escaleras y no había quién la moviera de allí.

“¡No quiero ir al colegio. No quiero ir al colegio. Quiero quedarme en casa!”.

“Pero Corrie, en el colegio aprenderás a leer”. “¡Ya sé leer!”.

“Y aprenderás matemáticas”. “¡Papá me puede enseñar matemáticas!”.

“Pero, ¿no quieres jugar con los niños?”. “¡No, no quiero! Tengo que ayudar a tía Ana y cuidar a mi muñeca Casparina”.

“¿Qué te pasa?”, preguntaba papá. Él quería saber lo que estaba pasando. Corrie dijo: “No quiero ir al colegio”.

“Pero todos los niños de seis años van al colegio. ¡Tú necesitas ir y aprender!”.

“¡Yo quiero quedarme en casa, tengo miedo de ir al colegio!” “Oh, ¿con que es eso? Tú tienes miedo de ir al colegio solita. Muy bien, iremos los dos juntos”.

El Señor Ten Boom se puso su abrigo y su sombrero y extendió su mano para tomar la de Corrie. Pero Corrie estaba fuertemente cogida de la barandilla y, su padre, que era más fuerte, le abrió los dedos uno por uno hasta soltarle de la barandilla. La cogió de la mano y se fueron al colegio.

¿Te puedes imaginar a los dos caminando por la calle? Aquel hombre alto, bien vestido, caminando cogido de la mano de su niña. La cara de Corrie enrojecida y lagrimosa, llorando: “¡No quiero ir al colegio, no quiero ir al colegio!”.

Pero su padre seguía caminando con mucha determinación. La llevó hasta la misma clase. Entonces se despidió con un beso, diciéndole: “Corrie querida, cuando terminen las clases a las doce del mediodía, estaré esperándote”.

Y así fue durante tres días, pero al tercer día Corrie vio a otro padre que llegaba al colegio con un niño llorando en sus brazos. “¡Oh, que patético!” pensó Corrie. De repente reaccionó y se dijo a si misma: “¡Yo también me estoy comportando de la misma manera!”. Y sorprendida, dejó de llorar. Ya no había necesidad de que su padre la llevara al colegio. Iba ella sola con Nollie. ¿Y sabes una cosa? ¡Corrie descubrió que ir al colegio no era tan malo! Era muy agradable hacer una suma difícil sin ayuda o recibir elogios de la profesora cuando respondía una pregunta.

Corrie tenía una prima de la misma edad que se llamaba Dot. Con frecuencia jugaban en la iglesia de Haarlem. El padre de Dot era el conserje de la iglesia y no le importaba si las niñas jugaban allí mientras él hacía su trabajo. Una tarde, al anochecer, Corrie miraba cómo la luz del atardecer se reflejaba sobre las ventanas. Y eso le recordaba que Jesús es la luz del mundo, con lo que se sentía muy feliz. “¡Corrie, vámonos a casa, tengo miedo!” le decía Dot.

“¿Miedo?”, respondió Corrie. “Pero, ¿cómo puedes tener miedo si el Señor Jesús está aquí con nosotras?”.

Corrie había aprendido a sobrellevar su miedo con el poder del Señor.

CAPÍTULO 2

Una familia feliz

Propósito: La importancia de servir al Señor desde una temprana edad.

Versículo para memorizar: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos... Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da fruto en su tiempo”. Salmo 1:1,3



Lámina 2-1

“Corrie, ¿estás lista? ¡Vámonos!”. El padre de Corrie era el relojero; se dedicaba a reparar relojes. Con frecuencia viajaba a Amsterdam para comprar repuestos para los relojes.

Ese día él estaba abajo esperando a Corrie. Mientras tanto, Betsi estaba arriba vistiendo a su hermana y le decía: “Cuando viajes con papá a Amsterdam tienes que ir limpia y bien vestida”.

“Corrie, querida, ¡que elegante estás!”, le dijo su papá al verla. “Dame la mano y vámonos”.

Ella y su padre viajaron en tren. Corrie se sentó al lado de la ventanilla. ¡Había tanto por ver! Primero vieron unas casas de reducido tamaño, después otras más grandes y, por último, contemplaron mansiones donde vivía gente rica. También había muchos pastos con vacas y corderos.

Al cabo de media hora podían ver las casas de Amsterdam. Su estación estaba situada cerca del agua, en una calle llamada la “Y”. Allí había numerosos barcos desde los cuales, la gente podía ver un poste de hierro situado encima de una pequeña torre. El poste tenía dos brazos movibles que apuntaban hacia arriba, pero a las doce del mediodía, ni un segundo más, los brazos se movían hacia abajo. Con suerte de tener un buen sitio en la estación, se podía contemplar perfectamente este movimiento de brazos. Así que cuando Corrie y su padre acabaron de comprar las piezas de repuesto de los relojes, se apresuraron a buscar un buen sitio desde donde se observara este espectáculo de los brazos del poste.

El padre de Corrie compró toda clase de repuestos que necesitaba para su trabajo, en diferentes tiendas. Casi todos los tenderos eran judíos y buenos amigos de papá. A Corrie siempre le obsequiaban con un caramelo y ella estaba muy agradecida por este regalito, ya que en su casa apenas tenían dinero para comprar estas chucherías.

Corrie y su padre se aseguraron de estar en la estación exactamente a las doce del mediodía. En casa de la familia Ten Boom había un reloj muy especial que siempre marcaba la hora correcta. Todos los relojes que el señor Ten Boom reparaba coincidían con la hora de este reloj especial! Pero el reloj de Amsterdam era más exacto todavía. Los dos brazos del reloj bajaron a las doce con un golpe fuerte, resonante, como un ¡boom! El padre de Corrie se puso de puntillas para no perderse el espectáculo y miró su reloj: “Dos segundos de adelanto”, escribió en su agenda. Al regresar a casa pondría en hora el tiempo de aquel reloj especial.

Corrie y su padre charlaban en el tren de vuelta a casa. Corrie le hizo a su padre una serie de preguntas, ya que sus tías estaban ausentes. Él nunca consideraba que sus preguntas fueran tontas, sino que le daba una respuesta honesta. A veces consideraba que Corrie era demasiado joven para entender ciertas cosas. Entonces, su padre le interrogaba de esta manera: “Corrie, ¿podrías cargar esa maleta pesada llena de repuestos de relojes?”, “No papí”, contestó Corrie, “es muy pesada para mí”. “Bien Corrie. Mientras seas pequeña, yo cargaré la maleta. De la misma manera, hay ciertas cosas en la vida que tú no puedes entender porque eres muy joven. Basta con que papá y mamá lo sepamos”.

Corrie quería mucho a su padre. En realidad, él le recordaba a Dios, el padre del Señor Jesús, que también era su Padre, porque ella pertenecía al Señor Jesús. Ella sabía que Jesús había muerto y resucitado. Le había pedido que le perdonara sus pecados. Quizás tu padre no vive contigo o quizás haya fallecido. Recuerda que Dios

quiere cuidar de ti, quiere ayudarte y consolarte cuando te sientas triste. Él nunca se reirá de ti. Si tú perteneces al Señor Jesús, Dios siempre estará contigo y cuidará de ti; Él nunca te abandonará.



Lámina 2-2

Cuando regresaban a casa, la tía Ana siempre les tenía la comida preparada. Ella les hacía una comida deliciosa, lo mejor que podía. No era cosa fácil, ya que tenía que preparar comida para nueve personas y, era aún más difícil, cuando sólo disponían de medio kilo de carne, alguna verdura y algunas patatas.

Tía Ana trabajaba para los Ten Boom. Cada semana su padre le daba un florín (moneda holandesa). Eso era bastante dinero en aquella época, en 1900, a principios de siglo. Los miércoles pagaban al carnicero, al panadero y al verdulero, y por eso, no tenían más dinero. Entonces el padre se acercaba a la tía Ana y le hablaba al oído. “Ana, ¿todavía tienes tu florín?”. El florín siempre estaba allí. Creo que la tía Ana nunca gastaba su dinero.

Como decía antes, a veces había más de nueve personas en casa. Siempre había invitados que eran bienvenidos en la casa de los Ten Boom; era un tiempo muy especial. En una mesa había un recipiente donde se ponía dinero para la obra misionera.

Cada vez que ocurría algo muy especial la señora Ten Boom ponía una moneda, que equivalía a 0,50 €. Ella le llamaba “la cajita de bendiciones”. Esta tarde había dos invitados y la tía Ana no había contado con dos más a la hora de comer, así que añadió más agua a la sopa y le echó algunas patatas más. A los invitados no parecía importarles la sopa aguada con sólo un trocito de carne.



Lámina 2-3

Mientras comían mantenían una conversación muy interesante; nunca hablaban de cosas triviales. Se respiraba felicidad en el ambiente y los invitados se sentían como en casa. Sobre todo se daban cuenta de que el Señor Jesús era muy importante para todos en ese hogar y que Él estaba presente siempre en todas las conversaciones. Los invitados escuchaban atentamente mientras papá leía algunos versículos de la Biblia después de comer. Uno de ellos parecía tener algún problema y quería hablar con papá a solas: “Acompáñame al taller”, dijo el señor Ten Boom.

Después de hablar, oraron. Papá sabía que Dios puede resolver cualquier problema. Acaso, ¿no lo habían experimentado ellos mismos? Por ejemplo, cuando papá no sabía arreglar un reloj o cuando se había encontrado sin dinero porque algún cliente le había estafado o cuando mamá se encontraba enferma. En momentos así ellos habían aprendido que el Señor tiene la respuesta a sus problemas, ya fuese el dinero, la enfermedad, la tristeza o incluso, si alguien les trataba mal. Y no sólo había respuesta, sino que también había gozo aún cuando pasaban por momentos difíciles.

Después de hablar, oraron. Papá sabía que Dios puede resolver cualquier problema. Acaso, ¿no lo habían experimentado ellos mismos? Por ejemplo, cuando papá no sabía arreglar un reloj o cuando se había encontrado sin dinero porque algún cliente le había estafado o cuando mamá se encontraba enferma. En momentos así ellos habían aprendido que el Señor tiene la respuesta a sus problemas, ya fuese el dinero, la enfermedad, la tristeza o incluso, si alguien les trataba mal. Y no sólo había respuesta, sino que también había gozo aún cuando pasaban por momentos difíciles.

Quizá tú pienses que la vida es bonita cuando tienes mucho dinero, ropa costosa, juguetes o unas largas vacaciones en lugares lejanos. Todas estas cosas son maravillosas, pero no pueden aliviar tu dolor cuando te sientes triste. Puede llegar el día en que pierdas todas esas cosas. Ellas no te pueden hacer realmente feliz. Si tu familia no tiene dinero para hacer cosas que cuesten mucho, no te entristezcas. Dios no quiere que envidies a otros niños que sí las tienen, sino que seas agradecido por lo que tienes en el presente.

Lo más importante en la vida es que pertenezcas al Señor Jesús. Al morir en la cruz Él tomó el castigo que tú y yo merecíamos por nuestras maldades. Él murió, pero también resucitó y ascendió al cielo otra vez. Él desea vivir en tu corazón. Quiere perdonar tus pecados y hacer de ti una nueva criatura, para que un día tú puedas estar con Él en el cielo por toda la eternidad. Tú puedes pedirle que venga a tu vida ahora mismo. Dile: “Querido Señor Jesús: he hecho cosas malas, pero te doy gracias por morir en la cruz por mí. Te pido que perdones mis pecados y tomes el control de mi vida”. Él promete venir a tu vida si se lo pides (Apocalipsis 3:20). Él te dará gozo y paz que nadie te podrá quitar.

**Lámina 2-4**

Además de la tía Ana había otras dos tías viviendo en la casa: la tía Bet y la tía Jans. A la tía Bet no le gustaban demasiado los niños. Ella había trabajado como institutriz de niños de familias ricas, pero pareciera haber olvidado que estos pequeños también eran traviesos con frecuencia.

Cuando Corrie o Betsi llegaban tarde a comer la tía Bet les decía: “Los niños Waller nunca llegaban tarde”. Tampoco los niños Waller hacían otras cosas por las que era reprendida Corrie, como deslizarse por la barandilla de las escaleras, moquear o llevar las manos o zapatos sucios.

En realidad, la vida no fue nada fácil para la tía Bet. Aquellas familias ricas no habían sido nada amables con ella. Por esta razón tía Bet se había vuelto tan gruñona. La señora Ten Boom siempre trataba de ser amable con ella para ver si le cambiaba un poco el carácter.

La tía Jans había estado casada con un predicador. Él había muerto antes de que ella cumpliera sus cuarenta años. Así fue como ella se vino a vivir con los Ten Boom. Ella era una persona muy feliz. Trabajaba todo el día. Escribía libros y poemas y empezó a publicar una revista mensual para mujeres jóvenes. Tía Jans recibía una pequeña pensión cada mes. Pero no se lo guardaba para sí misma, sino que compraba ropa para sus sobrinas. Era agradable recibir ropa nueva de vez en cuando. Sin embargo, era una pena que la tía Jans no tuviera buen gusto para la ropa. A Nollie y Betsi no les gustaba mucho cuando la tía Jans llegaba con otro vestido opaco, gris o con un sombrero que quizás nadie se pondría. (En aquellos días las niñas llevaban sombreros). A la única que parecía no importarles era Corrie, así que la tía Jans le daba muchos más sombreros y vestidos que a sus hermanas.

También la tía Jans llegaba a casa con algo muy especial, por ejemplo, con pastelitos, aunque no fuera el cumpleaños de nadie. Eso era muy agradable, sobre todo para Corrie que, cuando fue mayor escribió de la tía Jans: “Creo que era la persona más rica que he conocido, porque era una persona que le gustaba dar a otros”.

**Lámina 2-5**

En Haarlem, en los Países Bajos, había muchos cuarteles militares y también soldados en el pueblo. Un día que la tía Jans caminaba por la calle se dio cuenta de que dos soldados deambulaban por las calles sin hacer nada. “Eso no es bueno”, pensó ella. “Si esos hombres están aburridos y ociosos se van a meter en líos. Debería hacerse algo para ayudarles. Pero, ¿Qué es lo que se podría hacer?”

De pronto la tía Jans tuvo una idea: “¿Por qué no organizamos un club para soldados? Así tendrán un lugar donde ir para pasar su tiempo y no aburrirse. Y que mejor que un club donde ellos puedan escuchar hablar del Señor Jesús”.

Cuando la tía Jans se proponía algo no dejaba pasar mucho tiempo para cumplir su objetivo. Al cabo de poco los soldados empezaron a llegar al salón que la tía Jans había preparado. Les gustaba tener algo que hacer. Un sargento a quién la tía Jans había conocido en el tranvía vio un órgano pequeño colocado en el rincón del salón y le pidió permiso para tocarlo. “Por supuesto que sí”, le dijo y de repente empezó a escucharse la música que salía de ese pequeño órgano. Nadie en casa de los Ten Boom podía tocar mejor que él. La tía Jans escuchaba atentamente y con mucha admiración. Cuando hubo terminado le preguntó: “¿Podría usted enseñar a mis dos sobrinas a tocar el órgano?”. “Por supuesto que sí”, dijo el sargento.

A Corrie y a Nollie les gustó mucho la idea porque disfrutaban mucho de la música. Al poco tiempo, ellas podían tocar tan bien como para acompañar a alguien en el canto.



Lámina 2-6

Al poco tiempo, el salón se quedó pequeño por la gran cantidad de soldados que llegaban al club. Y como de costumbre, la tía Jans encontró una solución a su problema. Un día todos ayudaron a la tía Jans a limpiar el salón de arriba abajo, incluso pulieron los utensilios de plata y se aseguraron que todo estuviera en orden. Por la tarde, el salón estaba cerrado para los soldados porque iban a visitarlo unas señoras ricas, aristócratas. ¿Puedes adivinar qué relación tenían esas señoras con el club?

Las señoras entraron al salón con la tía Jans y tomaron el té juntas. Entonces la tía Jans empezó a contar su historia. Explicó cómo los soldados se encontraban aburridos por las calles de Haarlem y cómo necesitaban un lugar donde pudieran pasar su tiempo libre haciendo algo útil. El salón donde se encontraban ahora era muy pequeño; lo que se necesitaba era un salón de recreo donde pudieran sentirse un poco como en casa.

A las señoras les encantó la idea y donaron dinero para construir el centro de recreo para los soldados. Una vez construido, la tía Jans iba dos veces a la semana para tener un estudio bíblico. Nollie o Corrie iban con ella para tocar el órgano. También ellas aprendieron a servir al Señor en una edad temprana. Más tarde Corrie fue a hablarles a otras personas del Señor Jesús. Aún ella no sabía de esto, pero Dios sí lo sabía. Y desde que era joven, el Señor la guió de manera que pudo aprender cómo hablar del Salvador a grupos de personas en el centro de la ciudad.

Dios tiene también un plan para tu vida, para ahora que eres jovencito y para después cuando ya seas mayor. Desde ahora ya puedes ir aprendiendo cómo hacer algo para el Señor Jesús. Todo lo que tú hagas ahora para el Señor te servirá de preparación para Su servicio el día de mañana.

(Maestro: esta es una buena oportunidad para compartir con los niños qué cosas pueden hacer para el servicio al Señor Jesús. Ningún trabajo es pequeño para Dios).

CAPÍTULO 3

En la escuela de Dios

Propósito: Aprender las lecciones que Dios nos enseña a través de la vida.

Versículo para memorizar: “Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar”. Salmo 32:8

¿Serías feliz si no tuvieras que ir al colegio? Eso sería maravilloso ¿verdad? Entonces podrías jugar todo el día. Pero no aprenderías a leer y jamás disfrutarías de leer un buen libro. No aprenderías matemáticas, así es que no sabrías contar tus euros o lo que has ahorrado para comprarte tu monopatin u otra cosa. Te guste o no el colegio, allí aprendes cosas que te van a hacer útil para hoy y para el día de mañana.

Pero hay otra “escuela” donde estamos todos los creyentes hasta que lleguemos al cielo para permanecer con el Señor Jesús. Tú estás en esta escuela si has recibido al Señor Jesús como tu Salvador. Dios es nuestro maestro, por eso, no es el tipo de colegio que acostumbramos a ir, con un profesor al frente de la clase. Es el Señor el que nos enseña a través de otros creyentes y mediante los sucesos buenos o malos de nuestra vida.



Lámina 3-1

Corrie también había asistido a esta escuela de Dios. Cuando todavía era una niña, aprendió a amar a los pobres y a orar por ellos y comprendió que todo el mundo debía saber del Señor Jesús.

En la escuela de Dios aprendes a través de las cosas que tú mismo has experimentado. Un día, cuando Corrie ya era mayor, se enfermó. El médico, después de examinarla le dijo: “Corrie, tu tienes tuberculosis. Vete a casa y métete en la

cama. Sólo el descanso te ayudará”.

En aquella época, la tuberculosis era una enfermedad común y peligrosa, ya que todavía no se había descubierto la medicina adecuada para curarla y muchas personas morían a causa de ella. Esta noticia conmovió mucho a Corrie y decidió irse a casa a descansar. Al principio venía mucha gente a visitarla, pero poco a poco dejaron de visitarla y sólo iban unos pocos. Ella no entendía porqué Dios permitía que estuviera tan sola y enferma. Corrie estaba enfadada con Dios. Pero Dios le enseñó a aceptar el hecho de que estuviera enferma, a pesar de no entender el porqué. En esa escuela de Dios ella aprendió a decir “Gracias Señor”, aún cuando se sentía triste y sola.

Un día Corrie sintió un dolor muy fuerte en el estómago. Llamaron al médico y descubrieron que no tenía tuberculosis como habían pronosticado, sino apendicitis. Fue al hospital y, después de la operación, ella se encontró completamente bien.



Lámina 3-2

Betsi, la hermana mayor de Corrie, era maestra de la Escuela Dominical. Un día ella le hizo a Corrie una sugerencia: “Corrie, ¿por qué no me acompañas el próximo domingo y enseñas tú la historia bíblica? Esta vez trata sobre la alimentación de los cinco mil”.

Corrie no tuvo inconveniente. Ella conocía la historia muy bien, así que pensó que podía hacerlo. Los niños estuvieron muy atentos. Pero ¿podía enseñar tan bien como Betsi? Cuando ella contaba una historia era como si tú mismo

formaras parte de la misma.

Corrie explicó la historia en cinco minutos. Los niños se quedaron un poco sorprendidos. Corrie miró a Betsi ya que no sabía qué decir más. No obstante, Betsi tomó su lugar y explicó la historia de nuevo. “Nunca más volveré a hacer esto”, dijo Corrie cuando regresaron a casa. “No es para tanto”, dijo Betsi. “No tengas tan mal concepto de ti misma. No importa si la primera vez no te sale bien. Con el tiempo ya aprenderás”.

Afortunadamente Corrie no se desanimó. Una de sus amigas era profesora en una escuela evangélica y Corrie le propuso enseñar una historia bíblica a los niños de su clase varias veces a la semana. Su amiga la ayudó y así fue como Corrie aprendió a enseñar tan bien que a los niños les encantaba escucharla. También Corrie consiguió permiso especial para dar clases de religión en la escuela pública. Cada vez que ella iba a un colegio para enseñar, le pedía a Dios su dirección para mostrar a los niños cosas de acuerdo a su voluntad.

Uno de los colegios donde Corrie daba su clase bíblica era de niños retrasados. Algunos de ellos no podían recordar lo que se les había enseñado en otras clases, pero sí que se acordaban de las historias bíblicas y gracias a ellas empezaron a amar al Señor. Ellos no sabían sumar, ni entendían geografía, pero sí que comprendían que a Dios no le gustaban las cosas malas que hacían, pero que el Señor Jesús les amaba y había muerto en la cruz por ellos. ¿Por qué entendían tan bien? ¿Sería porque Corrie enseñaba muy bien? No, en realidad era porque ellos habían creído en el Señor Jesús como su Salvador y el Espíritu Santo les daba luz para comprender las cosas difíciles de la Biblia. El Espíritu Santo hará lo mismo por ti si te entregas al Señor Jesús. Algunas cosas de la Biblia son complicadas y ni siquiera las entienden los profesores. Pero el Espíritu Santo nos ayuda y nos deja las cosas bien claras, de manera que hasta los niños con deficiencias pueden entender las cosas de Dios.

Corrie también empezó una reunión en la Iglesia los domingos por la tarde, para personas retrasadas. Estas personas no entendían lo que era un culto en la Iglesia y eran demasiado mayores para una clase de Escuela Dominical. Muchas de estas personas llegaron a aceptar al Señor Jesús como Salvador y la gente normal se maravillaba de la manera en que ellos amaban al Señor Jesús.



Lámina 3-3

Corrie quería hacer muchas cosas. Un día le dijo a su padre: “Quiero ser relojera”. “Eso está muy bien”, dijo su padre. “Te ayudaré a ser una relojera más buena que yo”.

Era maravilloso que el padre dijera esto. Él era uno de los mejores relojeros de Holanda. Corrie nunca llegó a ser tan buena como su padre. Ella trabajó duro y se le concedió su certificado de relojero. Era la primera mujer relojera en Holanda.

La reparación de relojes era una buena preparación para el servicio del Señor. Este era un trabajo de mucho detalle en el que se necesita bastante paciencia y si tú deseas trabajar para el Señor necesitas también desarrollar esta virtud. Corrie aprendió a ser paciente arreglando relojes. Las piezas del reloj son muy pequeñas y por esto las manos no deben temblar ni un poquito. Entonces Corrie oraba: “Señor Jesús, pon tu mano sobre la mía”, y es así que su mano dejaba de temblar.

Los años pasaron y muchas cosas cambiaron en la casa de los Ten Boom. Las tres tías murieron ya muy mayores. Mamá había estado muy enferma y también murió. Nollie y Wilhem se habían casado y ya tenían hijos. Ahora sólo quedaba papá, Betsi y Corrie en la casa familiar de la calle Bartejorisstraat, en Harlem.

Pero esta situación no se mantuvo por mucho tiempo. Una tarde Wilhem fue a visitarles. Les habló sobre unos misioneros que iban a Indonesia y que no podían llevar a sus hijos con ellos porque no había colegios para ellos allá. Así que Hardy, el muchacho, y Puck y Hans, las dos muchachas, fueron a vivir con los Ten Boom. Les encantó vivir en la casa “B J”, como ellos la llamaban. Pero no fueron los únicos. Otras niñas vivieron con los Ten Boom. Al cabo de poco tiempo la casa estaba llena y era una familia grande y feliz.



Lámina 3-4

Betsi se ocupaba de la cocina y de la ropa. Cuando cosía un vestido para una de las niñas, ella le escribía a sus padres y les enviaba un trocito de la tela para que ellos pudieran ver cómo iba a ser el vestido. Los misioneros no podían pagar por la estancia de sus hijos y la familia confiaba en el Señor para que proveyera para sus necesidades.

Si necesitaban ropa o zapatos ellos oraban y el Señor respondía a esa necesi-

dad. Cuando Corrie llegaba con la noticia de que había vendido un reloj valioso había mucha alegría. “¡Ahora podré comprarme un vestido nuevo!”, decía una de ellas. “¡Y yo podré comprarme unos zapatos!”, decía otra.

El abuelo, que así era como llamaban al Señor Ten Boom, estaba orgulloso de los niños en su casa. “¡Son encantadores y obedientes”, le decía a un visitante. “Nunca se pelean!”.

Corrie sonreía. “¡Oh padre, el amor es ciego!”, se decía para sí. Acababa de mandar a Puck hacia arriba por decir: “¡Odio a Tini!”. Tini era una de las chicas que vivía con ellos. Más tarde Corrie subió las escaleras para tener una charla con Puck. “Puck, ¿sabes que es de muy mal gusto odiar a alguien? Es tan malo como matar. El Señor Jesús dice que amemos a nuestros enemigos”. “¡Pero yo no puedo amar a Tini!”. “Si tú perteneces al Señor Jesús, su amor está en tu corazón. Con su amor puedes amar a Tini. ¿Por qué no le das al Señor la oportunidad de ayudarte para amar a Tini?”. Oraron juntas. Puck le dijo al Señor que sentía mucho haber odiado a Tini. Le pidió al Señor que le perdonara y que le ayudara a amar a Tini. Poco después Puck y Tini se hicieron amigas.

Años más tarde Puck se fue a Indonesia y estuvo prisionera en un campo de concentración en Japón. Los guardias eran muy crueles. Era muy difícil amar a personas así. Desde luego que ella necesitaba que el Señor la ayudara. El Señor ya le había dado una lección y Puck había aprendido muy bien en la escuela de Dios en “BJ”. ¿Oías tú a alguien? ¿Has aprendido a amar y a perdonar?



Lámina 3-5

Ahora comprenderás por qué nadie podía aburrirse en una casa como la de Corrie. Ella había fundado un Club de chicas en Haarlem. Había muchas cosas para hacer: manualidades, gimnasia y música. No importaba a qué grupo asistían, ellas escuchaban hablar del Señor Jesús. Muchas de las chicas asistían al club sólo para divertirse y no deseaban oír hablar del Señor Jesús. Una de ellas era Annie, que se unió al grupo de coral, al grupo de inglés y al de gimnasia. Corrie estaba con este último grupo, aunque ella no era muy atlética que dijé-

semos. Y algunas veces se veía en apuros con algunos de los aparatos de gimnasia y las chicas tenían que ir y ayudarle a salir de alguno de ellos, por ejemplo de las anillas. Corrie les llamaba con un silbato en medio de las actividades. Entonces venían todas las chicas y se sentaban alrededor de ella. Les contaba algo sobre el Señor Jesús. Después seguían haciendo gimnasia. Allí fue donde Annie escuchó por primera vez cómo hablaban del Señor Jesús.

Un día Annie se enfadó muchísimo con el profesor de gimnasia. Como castigo, Annie le cosió las piernas de los pantalones y le echó agua en los zapatos. Corrie se enfadó muchísimo con ella y le prohibió asistir al gimnasio durante tres semanas. No obstante, Annie volvió a la semana siguiente y Corrie no le dijo nada.

Durante el verano organizaban campamentos para chicas. Los niños de la casa “BJ” asistieron para ayudar. De esa manera podían tener unos días de vacaciones. En estos campamentos ellos aprendieron muchísimo y les sirvió para que después empezaran sus propios clubes. Las chicas desde luego se divertían de lo lindo en los campamentos. Algunas veces se portaban mal. Había una chica que era sonámbula. Corrie estaba muy preocupada por ella y cada vez que se levantaba en sueños, Corrie la llevaba a la cama con mucho cuidado. Sin embargo, una mañana resultó que la sonámbula tenía un buen apetito porque la noche anterior se había comido todas las tabletas de chocolate.



Lámina 3-6

Por la noche se juntaban alrededor de la hoguera y todas estaban muy serias. Cantaban juntas y hablaban de Dios. Annie, la chica de la que ya hemos hablado antes, también asistió a uno de esos campamentos. Ella se encontraba muy triste y deprimida porque acababa de romper con su novio. Una noche sentada enfrente de la hoguera Corrie le dijo: “Cuando tengas problemas y no encuentres la solución, cuéntalos al Señor Jesús. Él tiene tu pasado, tu presente y tu futuro en sus manos”.

A partir de aquel momento Annie confió en Jesucristo como su Señor y Salvador. Después de eso, cuando se sentía triste y deprimida, siempre recordaba lo que Corrie le había dicho y eso le ayudaba. A veces, ¿te sientes triste? Recuerda que si has puesto tu confianza en el Señor Jesús, Él tiene tu pasado, tu presente y tu futuro en sus manos.

En el año 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial y Holanda también se vio envuelta en guerra. Los Clubes como el que Corrie había fundado, ya no se permitían. Corrie se reunió en secreto por última vez con algunas de las chicas. Mientras cantaban el himno nacional “Wilhemus” (Guillermo en castellano), las chicas se pusieron a llorar.

“Chicas, no debemos llorar”, dijo Corrie. “Lo hemos pasado bien, pero lo más importante es que hemos escuchado sobre el Señor Jesús. Aún en tiempos de guerra como estos”. Fue un tiempo difícil para Corrie y las chicas, pero aprendieron muchas lecciones en la Escuela de Dios.

Dios sabe que hay algunas lecciones en la vida que solamente las aprendemos cuando atravesamos pruebas difíciles. En momentos así es cuando acudimos al Señor confiando en Él y aprendemos a hacer su voluntad. ¿Has pasado recientemente por tiempos difíciles? ¿Estás aprendiendo las lecciones importantes que Dios quiere enseñarte en su escuela? ¡Escucha la Palabra de Dios! ¡Haz lo que te dice! Confía plenamente en el Señor.

CAPÍTULO 4

Jesús es vencedor

Propósito: Comprender que el Señor está con sus hijos no importa dónde vayamos.

Versículo para memorizar: “Porque estoy convencido que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados... ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Romanos 8:38.



Lámina 4-1

Corrie y su padre iban caminando por una calle. De pronto, el Sr. Ten Boom se dirigió con Corrie hacia un escaparate de una tienda. Vieron un letrero que decía: “No se vende a judíos”. Los judíos son los descendientes de Abraham, el pueblo escogido por Dios para una tarea especial.

“¡Oh Corrie!”, dijo su padre, “¡qué terrible es esto y está ocurriendo aquí mismo en Haarlem!”.

En todas partes de Haarlem y en el resto de Holanda se podían ver estos carteles. Ya no se permitía a los judíos subir al tranvía, ni ir al teatro, ni visitar parques. El pueblo judío tenía que llevar una estrella grande, amarilla, colgada de sus abrigos, con la palabra: “Judío”, para que todo el mundo supiera que era judío.

¿Cómo podían ocurrir tales cosas? En Alemania, un hombre malo había subido al poder: Adolfo Hitler. Él persuadió al pueblo alemán para que invadiese toda Europa con soldados: Austria, Polonia, Dinamarca, Noruega y muchos otros países, incluyendo Holanda, donde vivían Corrie y su familia. Los nazis, los seguidores de Hitler, hicieron cosas muy malas. Lo peor de todo fue que perseguían y mataban al pueblo escogido por Dios, los judíos.

La familia Ten Boom amaba mucho a los judíos. Ellos habían leído cosas acerca de este pueblo en la Biblia. El mismo Señor Jesús nació de una familia judía. Fue Dios quién puso amor en los corazones de la familia a Ten Boom por su pueblo. Más tarde, ellos vieron con lágrimas en sus ojos como un grupo de soldados alemanes forzaban a gente a subir a un camión de policía. ¿Eran criminales? No, sencillamente eran judíos que trasladaban a los campos en Alemania y Polonia y allí los mataban.

“Corrie”, decía su padre, “me temo que Dios va a castigar a esas personas por lo que han hecho. Han tocado la niña del ojo de Dios”. El ojo es la parte más delicada de tu cuerpo. Si alguien te la tocara, notarías mucho dolor.

Corrie oraba: “Señor, quiero hacer cualquier cosa para salvar a tu pueblo”.



Lámina 4-2

Algo muy extraño estaba pasando. Mucha gente había visitado la casa de los Ten Boom. Parecía que todo el mundo iba al taller de esta familia para arreglar su reloj. Se veía a muchos jóvenes allí. ¿Tendrían suficiente dinero para comprar un reloj? Corrie estaba detrás del mostrador. El hombre que se le acercó sacó un reloj de señora de su bolsillo y dijo: “Mi esposa quiere saber si este reloj se puede arreglar, se sigue parando”. Esta era la contraseña. Este mensaje quería decir que había una persona judía que necesitaba ayuda para escapar.

¡Wham! La puerta de la tienda se cerró fuertemente. El cliente anterior se había marchado. Ahora sólo quedaban los dos en la tienda. “Es una mujer joven”, explicó en voz baja. “Tenemos un lugar en Groningen”, dijo Corrie. “Dígale que esté lista en el invernadero”.

Hablando en voz bajita hicieron los preparativos y le dijeron todo lo que la mujer tenía que hacer. Entonces inclinaron sus cabezas y Corrie oró: “Señor Jesús, bendice este plan para ayudar a esta mujer que es de tu pueblo. Amén”.

El hombre se fue puso el reloj de nuevo en su bolsillo. Más tarde sonó el teléfono. La persona le dijo: “Envía el reloj de ese señor a la fábrica, allí lo pueden reparar”. ¿Sabéis lo que significaba esto? Este es el significado: Hemos encontrado un lugar donde se puede esconder un judío.

Ahora podéis entender porqué venía tanta gente a casa de los Ten Boom. Muchos hombres y mujeres e incluso jóvenes, ayudaban a Corrie a esconder a los judíos en casa de otros. Como se tenía que hacer en secreto a esto se le llamaba “trabajar clandestinamente”. Hacían todo esto porque amaban mucho al Señor Jesús y a su pueblo.



Lámina 4-3

“¡La comida ya está lista!”, decía Betsi. La mesa estaba puesta para nueve personas. Ellos salían de todas partes: Corrie de la tienda, el padre del taller y otras seis personas que vivían “escondidas”. Estas personas se llamaban “personas escondidas”. Tres de ellas eran chicos jóvenes que no quisieron ser llevados por la policía secreta para trabajar en Alemania en una fábrica de armamentos de guerra y las otras tres eran “relojes”, gente judía, dos señoras: Mary,

Tea y un hombre, Eusi.

Mientras comían, hablaban felizmente. De vez en cuando se reían a carcajadas por los chistes de Eusi. De repente “Ring”, el sonido del timbre se oía por toda la casa. Eso significaba peligro. Todo el mundo se levantaba de un salto. Las “personas escondidas” cogían todas sus cosas y corrían hacia arriba, al cuarto de Corrie. En la pared de su habitación había una compuerta oculta. Por esa compuerta entraban a gatas a un cuarto secreto. Este lugar era de noventa y un centímetros de ancho. Allí se quedaban sin moverse, con sus corazones latiendo. No se atrevían ni a toser ni estornudar. “Podéis bajar” decía una voz después de unos minutos. Afortunadamente era la voz de Corrie. No era un ataque sorpresa de la Gestapo, la policía secreta de Hitler, sino que era un ejercicio. Corrie ayudaba a Mary a salir del escondite y Eusi empezaba otra vez con sus chistes.

“Estoy pensando que hace tiempo que no comemos pastelitos con crema”. “Espero que esto nunca sea de verdad”, dijo Tea con un suspiro. Sí, por ahora, sólo es un ejercicio. Si la Gestapo hubiera asaltado la casa, todos se habrían escondido lo más rápido posible. La casa tenía que aparentar como si sólo viviera un anciano con sus dos hijas solteras. Estos ejercicios no eran divertidos y ocurrían en momentos inesperados. Así que, Betsi los invitaba a comer unos pastelitos con crema después de cada ejercicio.

“¡Enhorabuena!”, Corrie les felicitaba con el cronómetro en su mano, “habéis batido vuestro récord. Diez segundos menos que la última vez”. Todavía jadeando y algo temblorosos continuaron comiendo.

Después de la comida, el señor Ten Boom trajo su Biblia. “Hoy vamos a leer el Salmo 91”, dijo él. “*El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente... pues a sus ángeles mandará cerca de ti que te guarden en todos tus caminos*”.

“Gracias Señor Jesús, porque tú eres nuestro refugio secreto”, Corrie oraba en su corazón.

Eusi pensaba por un momento en su esposa y su bebé que estaban escondidos en otro lugar. Pero él no sabía dónde. Había ángeles alrededor de la casa de los Ten Boom. Él oraba para que Dios pusiera ángeles alrededor de su esposa y del niño también.

Mas tarde, el timbre sonó otra vez. Pero en esta ocasión no era un ejercicio. Alguien descubrió que Corrie escondía judíos en casa y dio aviso a la Gestapo. Las seis personas se escondieron en el lugar secreto justo a tiempo. Ellos tuvieron que permanecer escondidos por cuatro días. La policía holandesa hizo posible que ellos se escaparan y fuesen llevados a otros lugares donde esconderse. Todos los que se encontraban en la casa y en la tienda en ese momento, fueron arrestados, incluyendo los Ten Boom. La Gestapo buscó por toda la casa. Todos fueron llevados a la comisaría y al otro día a la prisión de Scheveningen.

Pero el señor Ten Boom murió diez días después de ser arrestado. Se fue para estar con el Señor Jesús en el cielo. Allí no existe la tristeza y están todas las personas que creyeron en el Señor Jesús como Salvador. Ellos saben que el Señor murió en la cruz como castigo por todas las cosas malas que ellos hicieron. El señor Ten

Boom había creído en Jesús, amaba mucho al Salvador y él hablaba de Cristo a todo el mundo. Para el señor Ten Boom era un honor poder rescatar judíos de las garras de la Gestapo. Dios también le permitió sufrir por causa del pueblo judío: “la niña del ojo de Dios”.

Es un honor cuando Dios nos escoge a ti y a mí para sufrir por la causa de Cristo. Por ejemplo, cuando tú le dices a otros en el colegio que eres cristiano y ellos se burlan de ti. O cuando tú vas a la iglesia los domingos en vez de ir a jugar a fútbol con tu equipo. No nos gusta el sufrimiento, pero Dios lo permite en nuestras vidas para ayudarnos a ser más semejantes al Señor Jesús. En el momento nos sentimos muy tristes, pero cuando lleguemos al cielo nos daremos cuenta de lo poco que hemos sufrido en comparación con la gloria que disfrutaremos al estar con Jesús.



Lámina 4-4

Después de un tiempo, soltaron a casi todos los que fueron arrestados, excepto a Betsi y a Corrie. Si el Señor Jesús no hubiese estado con ellas, creo que no hubieran soportado el encarcelamiento. Las metieron en vagones de animales, junto con miles de mujeres y las llevaron a Alemania. Después de un horrible viaje de unos cuantos días, llegaron a la prisión de Ravensbrück. Habían conseguido llevar algunas cositas consigo, que les fueron muy útiles: un jersey de lana azul, un frasco de vitaminas y, lo más valioso, una pequeña Biblia.

No obstante, al entrar en el edificio donde tenían que ser registradas, se dieron cuenta de que tenían que entregarlo todo, absolutamente todo. Pero, ¿qué de sus vitaminas, su jersey y su Biblia? “¡Oh, Señor Jesús!”, oraba Corrie, “necesitamos tu Palabra en este lugar terrible, para nosotras y para todas estas mujeres también. Por favor, permítenos mantenerla”. De repente, la cara de Betsi se retorció de dolor. “¡Corrie, necesito ir al servicio con urgencia!”. “Señor”, Corrie habló con el guardia, con mucha cortesía. “Mi hermana necesita ir al servicio, no puede aguantar más”. El hombre no le dijo ni una palabra, pero le indicó una puerta. Corrie abrió la puerta, pero no vio ningún lavabo.

“¿Me puede decir dónde están los servicios?”, preguntó Corrie. “¡Use el desagüe!”, le gruñó y con un golpazo cerró la puerta tras ellas.

Ahora sólo estaban ellas dos en el aseo. De repente Corrie se dio cuenta de que pronto volverían a ese cuarto de aseo junto con las demás mujeres, unas cien aproximadamente, para ducharse y vestirse con el vestido de la prisión. “Betsi”, ella le dijo con un susurro. “Quítate el jersey! ¡Date prisa!” Rápidamente Corrie envolvió las vitaminas y la Biblia pequeña en el jersey y los escondió debajo de uno de los bancos. Después volvieron al cuarto para ser inscritas.

Dios nunca te abandona. Luego, cuando Betsi y Corrie salieron de la ducha, iban vestidas con ese vestido de la prisión y un par de zapatos. Sin embargo, Corrie llevaba un pequeño bulto en su espalda: era la Biblia y la botellita de vitaminas dentro de una bolsita que colgaba de su cuello. Ella llevaba otro bulto alrededor de su cintura: era el jersey azul de Betsi. Todas las mujeres tenían que pasar una revisión tres veces, para asegurarse de que no llevaban nada oculto. A Betsi la revisaron tres veces, pero a Corrie ni una sola vez.

Quizás Corrie recordaba aquella noche, cuando ella era niña y le dijo a su padre: “Papá, tengo mucho miedo de que todos vosotros vayáis a morir”. “Corrie”, su padre le había dicho, “cuando tengas que viajar en tren ¿cuando te daré el dinero para el billete?”. “Poco antes de salir, por supuesto”, le contestó Corrie. “Corrie”, le dijo su padre entonces, “si nuestro Padre Celestial permite que nos sucedan cosas malas, Él nos ayudará a soportar esos momentos difíciles. Pero no debemos temer hasta que esto no ocurra”.

En esa terrible prisión, el Señor las ayudó a soportar muchas pruebas ó dificultades. Incluso les permitió ver milagros. Ya habían experimentado uno, cuando los guardias no les quitaron la Biblia, las vitaminas y el jersey. Pero iban a suceder más cosas.



Lámina 4-5

El dormitorio 28 era el sitio donde Corrie y Betsi vivían apiñadas junto con otras mil cuatrocientas mujeres. Era el dormitorio más sucio que puedas imaginarte. Cuando llegaron el primer día, se dieron cuenta que el lugar estaba invadido por las pulgas. Por un instante, Corrie pensó en su casa, que Betsi mantenía siempre limpia. “Betsi, no podemos tolerar estos cochinos bichos”, dijo Corrie. Así que Betsi oró: “Señor, enséñanos qué debemos hacer”. Entonces respondió, “Corrie, ¿recuerdas lo que hemos leído esta mañana? Dad gracias por todo. Debemos dar gracias a Dios por las pulgas”.

“Betsi, le doy gracias a Dios por todo, pero no por las pulgas”. “Corrie, está escrito en la Biblia: Dad gracias por todo. Eso no es sólo por las cosas buenas, sino por las cosas no tan buenas”.

Entonces dieron gracias a Dios por permitirles estar juntas y hablar del Evangelio a muchas mujeres. Y Betsi dio gracias a Dios por todas las pulgas. Sin embargo, Corrie no estaba de acuerdo con Betsi en esto de las pulgas. Si eres cristiano, ¿has aprendido a dar gracias a Dios en cada situación? Es maravilloso que Dios esté siempre con nosotros. La Biblia dice que “todas las cosas nos ayudan a bien” (Romanos 8:28), aún en las cosas más difíciles. Por eso, podemos dar gracias en cada situación.

Una noche Corrie leía la Biblia, sentadas en el rincón del dormitorio, debajo de la única lamparita que estaba encendida. Alrededor de Corrie estaban todas las mujeres. Habían trabajado todo el día como esclavas, acosadas por los guardias. Escuchaban atentamente mientras Corrie leía la Biblia: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación o angustia o persecución o hambre, o desnudez o peligro...?”

Estas palabras parecían escritas especialmente para Ravensbrück. Estas mujeres experimentaban diariamente las cosas que Corrie les leía. Corrie continuaba leyendo: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida..., ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Qué gozo había en las caras de estas mujeres. En medio de toda esta miseria experimentaban un poquito del cielo. Las mujeres empezaron a cantar en voz bajita, muy bajita, porque si uno de los guardias las oía, se meterían en un gran lío. Los guardias decían que la Biblia era un libro de mentiras. Si a una prisionera le cogían con una Biblia sería castigada severamente. Parecía extraño que ningún guardia se acercara o entrara en el dormitorio cuando siempre estaban allí. Una vez, por alguna razón una de las prisioneras fue en busca de un guardia, pero ésta se negó a ir.

“¡El dormitorio 28!”, dijo con desagrado, “¡no iré allí, ese lugar está invadido por las pulgas!”. Esta era la razón por la cual podían leer libremente la Biblia y hablar de ella. Ahora, incluso Corrie podía dar gracias a Dios por las pulgas.



Lámina 4-6

Una noche, Betsi despertó a Corrie. “¿Por qué me despiertas? ¿Sabes que estoy muy cansada!”, Corrie refunfuñó. “¡Corrie, Dios me ha mostrado algo y debo decírtelo ahora, si no lo olvidaré!”. Corrie se sensibilizó por lo que había dicho. Así que metieron sus cabezas debajo de un abrigo que les servía de manta y Betsi empezó a hablar. “Corrie, esta prisión fue construida para destruir a la gente. Cuando se acabe la guerra deberemos conseguir uno de los campamentos y restaurarlo con muchos colores y flores. Entonces podrá ser utilizado por la gente que ha perdido su casa durante la guerra. Hay una casa muy hermosa en Holanda que deberíamos utilizar para albergar a las personas que han sufrido en los campos de concentración. De esta forma sus mentes y sus corazones podrán sanarse de todas estas cosas tan horribles que han experimentado”.

“¿Y nosotras vamos a vivir en esa casa?” Preguntó Corrie. Sería maravilloso vivir en una casa bonita con un jardín lleno de hermosas flores, después de haber vivido en este horrible y sucio campamento. “Solo por un periodo corto, Corrie. Después debemos ir por todo el mundo para explicar que no importa la magnitud de la miseria, ya que el Señor Jesucristo es mucho más grande. Nos creerán porque nosotras mismas hemos vivido esa experiencia”. Corrie quería seguir hablando, pero Betsi se había dormido.

Betsi nunca llegó a vivir en esa hermosa casa. Ella murió unos días después. El Señor Jesús se la llevó para vivir en una bella casa, la casa del Padre Celestial.

¿Y qué pasó con Corrie? Alguien en la oficina del campo de concentración cometió un error. Accidentalmente se puso en libertad a una mujer que no debió ser liberada. Pero cuando se dieron cuenta de su error, la mujer ya estaba en Haarlem. Esa mujer era: Corrie. Si se hubiera quedado en el campamento habría muerto. Dios no la quería muerta. Él quería que Corrie hiciera lo que Él había mostrado a Betsi. La voluntad de Dios se cumpliría. Fue un tiempo muy difícil para Corrie y Betsi en este campo de concentración. No obstante, el Señor estaba con ellas en todo tiempo y eso era lo que importaba. Es maravilloso saber que el Señor promete estar con sus hijos dondequiera que estén. Él dijo: “... *he aquí yo estoy con vosotros todos los días...*” (Mateo 28:20). Nada nos podrá separar del amor de Dios.

CAPÍTULO 5

Viajando para el Señor

Propósito: Enseñar a los niños la importancia de seguir al Señor.

Versículo para memorizar: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días”. Mateo 28:19,20.



Lámina 5-1

“Señorita, ¿me puede dar un billete para las siguientes ciudades: Hong Kong, Sydney, Auckland y de vuelta para Sydney, desde allí para Capetown y luego para Tel-Aviv y, finalmente para Amsterdam?”

La señorita de la agencia de viajes en Taiwan miró con asombro a la anciana que estaba enfrente de ella y que acababa de pedir los billetes para visitar todas estas ciudades. “Mi destino final es el cielo”, contestó la anciana. “Perdón señorita, ¿me puede deletrear, por favor?” “C.I.E.L.O.”, deletreó despacio la anciana. Cuando la señorita entendió lo que había escrito, se sonrió. “Pero no es necesario que escriba eso, ya tengo el billete para el cielo”. “¿Un billete para el cielo?”. La señorita ahora tenía mucha curiosidad. Cuando la anciana se percató de eso empezó a explicarle lo que quería decir. “Hace casi dos mil años alguien murió por mis pecados en una cruz, como precio para que yo vaya al cielo”. “Esta señora tiene razón”, interrumpió una voz masculina. Era un funcionario chino que había entrado en la agencia de viajes en ese momento.

La anciana se dio la vuelta y le preguntó: “¿Tiene usted también ese billete para el cielo?”. “Sí”, le dijo sonriendo. “Cuando era niño y vivía en China recibí a Jesucristo como mi Salvador”.

“Ahora escúcheme”, dijo Corrie a la señorita que estaba detrás del mostrador. “Asegúrese de tener su billete para ir al cielo. Si trata de abordar un avión sin el billete tendrá problemas. Pero si quiere ir al cielo sin un billete válido, tendrá un grave problema. Hable con este joven; él conoce el camino hacia el cielo”.

Corrie se despidió y volvió a su hotel.

¿Estás listo para ir al cielo un día de estos, para estar con el Señor Jesús? Sólo hay un camino. Necesitas acudir a Cristo y pedirle que te salve de tus pecados. Él murió y resucitó por pecadores como tú y yo. La Biblia dice que todo aquel que cree en Él tendrá perdón de pecados (Hechos 10:43). ¿Quieres confiar en Él para que te salve? Quizás estás pensando, ¿cómo llegó Corrie hasta Taiwan? Viajar a otros países cuesta mucho dinero. ¡Ah!, pero es otra historia.



Lámina 5-2

Recordad cuando Corrie y Betsi estaban en esa horrible prisión y Dios le había mostrado a Betsi lo que debía hacer para ayudar a otros prisioneros después de la guerra y cómo ella despertó a Corrie para contárselo. Al acabar la guerra ellas buscarían una casa para cuidar de las personas que habían sufrido como ellas en los campos de concentración. Después de esto las dos irían por todo el mundo para hablar a otros del Señor Jesucristo. Por supuesto, todo esto costaría mucho dinero, pero no había que preocuparse de ello. Después de todo,

Dios era su Padre Celestial y millares de animales en los collados son suyos. (Salmo 50: 10). Así que, si necesitaban dinero, su Padre Celestial vendería una de sus vacas. Corrie siempre tenía suficiente dinero para su gran tarea. Los creyentes daban dinero sin que Corrie lo pidiera.

Betsi pensó que pronto sería puesta en libertad, así que dijo, “antes del año nuevo, las dos seremos puestas en libertad”. Eso ocurrió de tal manera que ni Betsi se lo podía imaginar. Dios liberó a Betsi llevándola al cielo. Allí ya no sentiría más dolor, y estaría siempre con el Señor Jesús, de quién había hablado a muchos.

Corrie fue puesta en libertad. La gente pensaría que fue un error, pero Dios iba guiando todo esto.

Corrie volvió a su país en tren desde Ravensbrück. En el camino ella hizo una promesa a Dios. Le prometió que ella entregaría su vida totalmente de ese día en adelante. Y Corrie o tía Corrie, como la llamaban, fue fiel a su palabra. Con la ayuda de amigos alquiló una casa y, poco después que terminó la guerra, la casa se llenó de gente que había sufrido mucho en los campos de concentración. En aquella casa la gente recibió ayuda para enfrentarse de nuevo a la vida. Eso no era fácil.

¿Sabéis cuál era la cosa más difícil de aprender allí? Perdonar a la gente que había hecho cosas terribles con ellos. Creo que para nosotros también es muy difícil perdonar a aquellas personas que nos han hecho daño u ofendido alguna vez. Pero el Señor Jesucristo quiere ayudarnos. ¿Has aprendido a perdonar a aquellos que te han ofendido, como aquel niño o niña que te ha hecho daño en el colegio?



Lámina 5-3

Cuando hubo suficiente gente que pudiera encargarse del trabajo de la casa, Corrie empezó a viajar a otros lugares para el Señor. Ella se autodenominó: “Vagabunda para el Señor”. Primero viajó por los EEUU. Habló en las iglesias y dijo a los creyentes que el dinero y una casa bonita son cosas que se pueden perder. Pero uno nunca pierde al Señor Jesús, una vez le has invitado a que entre en tu vida. Por muy difícil que sea el problema puedes estar seguro de que Dios te sostendrá en sus brazos tiernos. Ella experimentó eso cuando

estaba en Ravensbrück. Esa verdad era muy importante para los cristianos americanos y también lo es para ti y para mí.

En otro tiempo Corrie estuvo en la Habana, Cuba. Eso fue antes de que los comunistas se apoderasen del país. Ella fue huésped en un colegio para niñas internas, un colegio con unas normas muy estrictas. Aún los huéspedes tenían que guardar las normas. Una mañana, cuando desayunaba con las niñas, tenía una taza con agua caliente. ¿Debería beberme esa agua?, se preguntaba Corrie. Entonces se dio cuenta de porqué sólo tenía agua caliente. Estaban pasando una bolsita de té alrededor de la mesa y cada persona sumergía la bolsita en su taza durante tres segundos. Corrie fue la última en recibirla, así que ella pudo retenerla en su taza todo el tiempo que quiso. ¡Te puedes imaginar qué aguado estaba el té!, parecía agua sucia.

Aquella tarde Corrie pudo hablar con las niñas durante cinco minutos. Le preguntó a la directora: “¿Puedo hablar un poco más de tiempo? Tengo algo muy importante que decir a las niñas”. “No, no es posible”, le contestó la directora. “Las niñas tienen muchos deberes. No puedo permitirle más de cinco minutos, después ellas tienen ALGO IMPORTANTE QUE HACER”.

Así que, Corrie tuvo que conformarse con esos cinco minutos. Les contó acerca de los niños que le ayudaron durante la guerra para esconder los bebés de los padres judíos. Después de haber hablado durante cuatro minutos hubo un apagón. La luz se fue y el salón se quedó sumergido en la oscuridad. “Siga hablando”, le dijo la directora a Corrie. “Las niñas no pueden hacer sus deberes en la oscuridad”. Corrie siguió hablando y les contó de sus viajes y de los niños que había conocido en países lejanos. Les contó sus experiencias tristes y alegres. También les habló del gran Amigo de los niños, el Señor Jesús, que desea vivir en sus corazones y en sus vidas.

Las niñas escuchaban con lágrimas en los ojos, mientras afuera los hombres estaban ocupados en reparar las líneas de electricidad lo más pronto posible. Después de una hora el servicio eléctrico fue restaurado. Las niñas tuvieron que ir a hacer sus deberes, pero una niña se detuvo y abrazó a Corrie y le susurró al oído: “Creo que el Señor Jesús permitió el apagón para que nos pudiera hablar de Él”.

Corrie estaba viajando por todo el mundo, pero había un lugar donde le era difícil regresar. Era el país donde había estado en prisión, Ravensbrück. (Mostrar lámina 1-6).

¿Recuerdas cuando Corrie tenía seis años y se agarró a la barandilla de las escaleras fuertemente porque no quería ir al colegio, pues tenía miedo? ¿Qué hizo su padre? Él le soltó uno por uno sus dedos y la llevó al colegio. Ahora su Padre Celestial le estaba diciendo: “Corrie, quiero que vayas a Alemania”.

**Lámina 5-4**

El pueblo alemán la recibió con mucho amor y gentileza. Ella habló en las iglesias y en un antiguo campo-prisión, convertido en un campo de refugio y en otros muchos lugares. Habló sobre el amor de Dios que era como un océano, en donde Él echa todos nuestros pecados y luego pone un cartel que dice: “Prohibido pescar”. Ella explicó que una vez que Dios nos perdona, ya no nos pueden acusar y Él nunca más se acuerda de nuestros pecados pasados.

Una vez la invitaron a hablar en una iglesia de la ciudad de Munich. Después de la reunión un hombre se le acercó. Había sido uno de los guardias más crueles de Ravensbrück y fue directamente hacia ella. Corrie le reconoció y tuvo miedo al principio, pero no pudo ignorar que fuera él. Sin embargo, él no supo quién era ella, ya que había muchas mujeres allí.

“Señorita Ten Boom”, le dijo. “Yo he recibido al Señor Jesús como mi Salvador. Usted habló acerca del amor de Dios que era como un océano y que mis pecados estaban allí también. Quiero pedir perdón a alguien que estuvo en esa prisión”. Él extendió su mano, diciendo: “¿Me perdona señorita Ten Boom?”

Al principio Corrie no quería darle la mano, ¿cómo podía perdonarle? Pero la Biblia dice que si no perdonamos a otros, Dios tampoco nos perdona. “Señor Jesús”, oró en su corazón, “ayúdame a perdonar a este hombre terrible”. En aquel instante ocurrió un milagro. El amor del Señor fluyó a través de ella. Estrechó su mano y le dijo: “le perdono hermano”. Después de aquello volvió con frecuencia a Alemania.

Tú y yo no hemos sido golpeados por guardias en una prisión ni hemos pasado hambre. Podemos pedirle al Señor que nos ayude a perdonar a otros que nos han hecho daño y hasta amar a aquellos que más nos desagradan.

**Lámina 5-5**

Corrie oró al Señor y le pidió que la guiara a los lugares donde Él quería que fuera. A veces la guiaba a una prisión y hablaba de Él. Una prisión no es el mejor lugar. No obstante, había en Rwanda una prisión que era la peor que Corrie jamás había visto. Había tantos prisioneros que algunos no podían entrar en ella. Así que, por la noche, la mitad de ellos dormían dentro del edificio y la otra mitad afuera. Cuando Corrie llegó allí, junto con otra misionera, estaba lloviendo a mares. Había prisioneros sentados afuera, con el barro hasta sus

rodillas. Miraban a Corrie con caras de enfado. Corrie no podía creer lo que sus ojos veían. ¿Cómo podía dar a esta gente las Buenas Nuevas? Sabía que por sus propias fuerzas no podía, pero sí con la ayuda del Espíritu Santo. Oró en su corazón: “Señor, por favor, dame un océano de tu gozo para compartir con estos pobres hombres”. Y el Señor contestó su oración.

Ella les habló sobre el Señor Jesús, quién nos ama grandemente y nunca nos fallará. Estos hombres quizás estaban pensando: “Para ella es fácil hablar de esa manera, pues abandonará la prisión dentro de pocos minutos, pero nosotros tenemos que quedarnos aquí”.

Entonces Corrie les dijo: “Yo misma he estado en una prisión mucho peor que ésta. Noventa y cinco mil mujeres murieron allí. Una de ellas era mi hermana. Pero en aquel infierno aprendimos que el Señor nunca nos deja”. Mientras les hablaba a los hombres, el Señor le llenó el corazón de paz y gozo. Pero no era la única. “El Señor Jesús desea entrar en sus vidas y en sus corazones. Él dice *“He aquí yo estoy a la puerta y llamo”*. ¿Quién de vosotros quiere que el Señor Jesús entre en su vida?” Y entonces todos los hombres y, también los guardias, levantaron sus manos. Esas caras que al principio parecían de enfado, ahora estaban radiantes de alegría.

Por fin llegó la hora que Corrie y la misionera debían marcharse. Cuando caminaron hacia el coche, los prisioneros y los guardias les acompañaron aún más allá del portón. Pero a nadie se le ocurrió escaparse. Colocados alrededor del coche le gritaban a una voz: “ancianita vuelva otra vez y hablemos más de Jesús”.

La tía Corrie no pudo volver, pero la misionera que la había acompañado a la prisión si pudo. Desde entonces ella visitaba la prisión cada semana. Más tarde, le escribió a Corrie diciéndole: “las bendiciones continúan, cada vez hay más prisioneros que conocen al Señor Jesús”.



Lámina 5-6

Durante treinta años Corrie viajó por todo el mundo. Ella se llamaba “vagabunda para el Señor”. También escribió libros que han sido traducidos en muchos idiomas.

Finalmente Corrie era muy anciana para viajar para el Señor. Dios le dio una casa en los EEUU, a la que llamó “Shalom”, “paz”. Vivió allí con Pamela, una señora que se quedó con ella durante sus últimos años. Corrie disfrutó del bello jardín que estaba lleno de flores bellísimas con diferentes colores.

Corrie cayó enferma y no pudo hablar más. Al final de su vida ni siquiera se podía mover de la cama. Pero sí que podía amar al Señor Jesús y a otros. Cuando Corrie cumplió 91 años, hizo su último viaje. Era el viaje a su destino final: el cielo. Ella podía entrar allí porque estaba en la lista; tenía su billete para el cielo. El Señor Jesús había pagado el precio cuando murió en la cruz por ella.

¿Estás listo para ir al cielo? ¿Crees que el Señor Jesús ha pagado el precio por ti? ¿Estás dispuesto a abandonar tu pecado y confiar en Jesús? La Biblia dice: “*El que cree en el Hijo tiene vida eterna*” (Juan 3:36).

Nota para el maestro:

Prepárate para explicar el plan de salvación a los niños. Puedes usar el libro sin palabras y otra presentación sencilla del Evangelio. Prepárate para ayudar a los niños que necesitan saber cómo recibir a Cristo.